

La Burbuja (1986): un boletín estudiantil de la Escuela de Arquitectura (UCR)

La Burbuja (1986): A Student Bulletin of the School of Architecture (UCR)

Resumen

La Burbuja (1986) fue un boletín estudiantil de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica (UCR) que, con medios precarios y desde el anonimato, articuló una crítica aguda a la institucionalidad universitaria. En un contexto de tensiones propias de los años ochenta, el boletín emergió como un documento político que cuestionó los modelos pedagógicos vigentes. Este artículo analiza *La Burbuja* como archivo de una crisis mayor, situándolo en la trayectoria experimental de la Escuela y en la memoria de los movimientos estudiantiles. Se muestra que la sátira operó como herramienta de resistencia y de construcción comunitaria, permitiendo al estudiantado interpelar a la institución desde sus propios valores fundacionales.

Palabras clave: boletines, Escuela de Arquitectura, movimientos estudiantiles, política, Universidad de Costa Rica

Abstract

La Burbuja (1986) was a student bulletin produced at the School of Architecture of the University of Costa Rica (UCR) which, through precarious means and under conditions of anonymity, articulated a sharp critique of university institutional structures. In a context marked by tensions characteristic of the 1980s, the bulletin emerged as a political document that challenged prevailing pedagogical models. This article examines *La Burbuja* as an archive of a broader institutional crisis, situating it within the School's experimental trajectory and within the wider memory of student movements in Costa Rica. The analysis shows that satire operated as a tool of resistance and community-building, enabling students to confront the institution from its own foundational values.

Keywords: Architecture School, bulletins, politics, student movements, University of Costa Rica

**Luis Armando
Durán Segura**

Universidad de Costa Rica

Fecha de recepción:

30 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación:

30 de noviembre de 2025

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95036)

[fa.2007252Xp.2025.16.32.95036](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95036)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

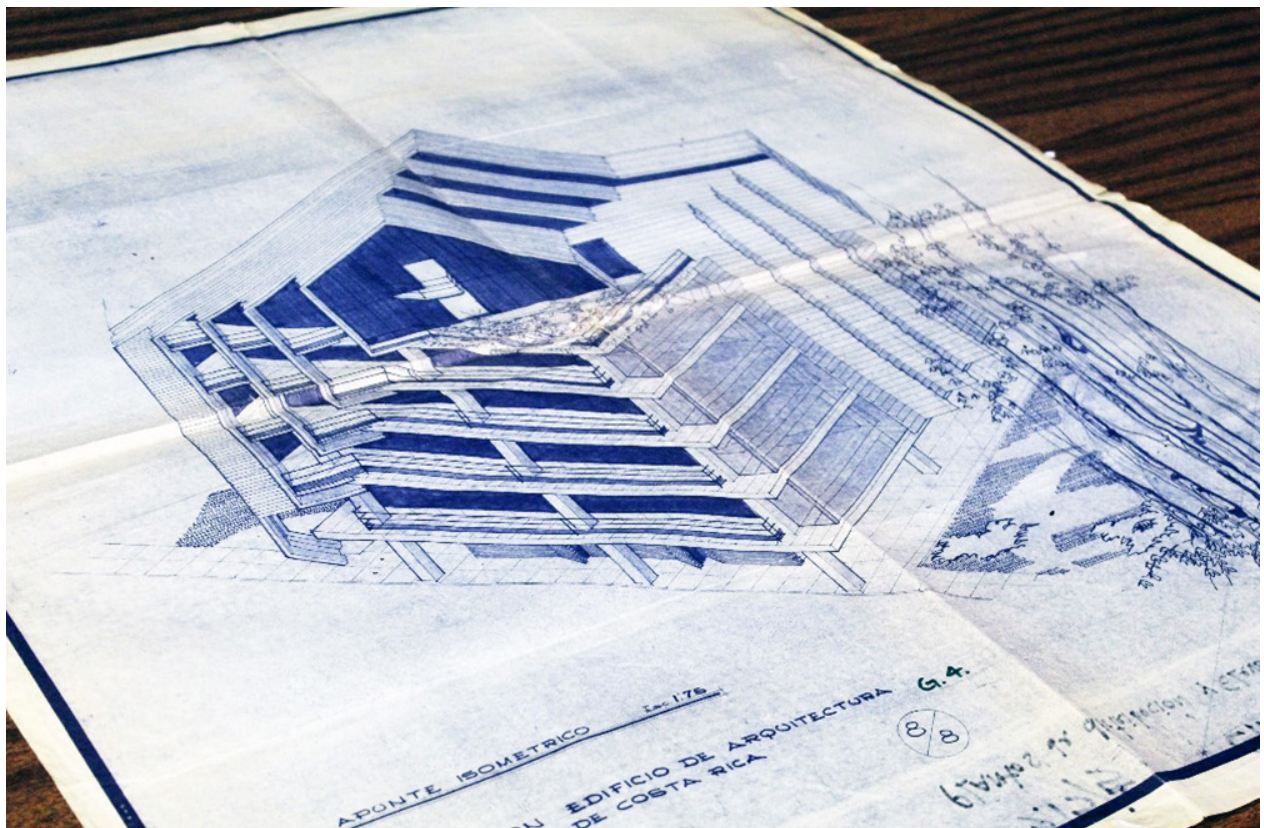
En agosto del año 2023, mientras impartía un taller de diseño que tenía como finalidad reactivar archivos de arquitectura, David Quirós, encargado de la Biblioteca Teodorico Quirós Alvarado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, me ofreció la posibilidad de consultar cuatro documentos que se encontraba tratando para su conservación. David, sabedor de mi curiosidad por los archivos históricos me mostró esos quebradizos papeles con detenimiento. Los desplegó en una gran mesa de madera e inmediatamente captaron mi atención. No los conocía y, al parecer, tampoco eran familiares para la mayor parte de personas docentes e investigadoras de la Escuela. Dijo que eran “una especie de manifiestos creados por estudiantes para mostrar su incomodidad con los profesores en los años ochenta”. Efectivamente, se trataba de una publicación de protesta, titulada *La Burbuja*,¹ que empleaba una estética cruda y un tono altamente satírico.

En palabras del filósofo Jacques Derrida² la biblioteca, para *La Burbuja*, había sido su hogar, su instancia de domiciliación y su sitio, y David su arconte, su custodio. Comentó, precisamente, que había sido iniciativa suya resguardar estos documentos y protegerlos del paso del tiempo, en particular del deterioro que podrían causar la aparición de hongos e insectos, problemas propios de las latitudes tropicales, y de eventuales censuras que podrían sufrir por los asuntos que trataban. Los organizaba en una carpeta institucional de cartón delgado y los almacenaba en una mapoteca metálica apta para este fin, junto con otros materiales que pertenecen a la historia de la Escuela de Arquitectura: fotografías, dibujos y planos del edificio de la Escuela, anotaciones sobre sus remodelaciones, noticias y editoriales de periódicos, afiches de actividades, invitaciones a exposiciones, entre otros (Figura 1). El estado de estos documentos era positivo, a pesar de que se trataba de copias artesanales que se crearon hace casi cuatro décadas.

Conforme fui revisando estos documentos, en compañía de Luis Alberto del Valle, investigador de la Escuela y cómplice de diversos proyectos, me adentré en un conjunto de reclamos diversos que Luis Alberto y yo decidimos digitalizar y divulgar por medio de una actividad pública realizada el 24 de abril del 2024, fecha de conmemoración de las luchas estudiantiles en la universidad. En esta actividad, un ameno conversatorio vespertino en la misma Biblioteca,

¹ La metáfora de la “burbuja” alude, en el contexto universitario costarricense, a un estado de desconexión respecto de los procesos sociales, institucionales y políticos más amplios, y se vincula con dinámicas de auto-referencialidad que limitan la capacidad de una unidad académica para pensarse en relación con su entorno.

² Jacques Derrida, *Mal de archivo: Una impresión freudiana*, Madrid, Editorial Trotta, 1997.



participaron Natalia Solano, historiadora de la arquitectura y Marialina Villegas, antropóloga visual. Luego de esto, intenté aproximarme a *La Burbuja*, en el sentido que sugiere la antropóloga Ann Stoler:³ a través de sus controversias; lo que merecía, al menos, un esfuerzo por realizar una lectura etnográfica orientada a rastrear acciones, disputas y significados surgidos de un contexto cultural concreto.

Yo, como antropólogo de formación, trataba de pensar de manera amplia estos archivos en tanto me permitían relocalizar el pasado y conectarlo con el presente y futuro desde una discusión sobre la memoria. En palabras de la antropóloga Albená Yaneva:⁴

The archive holds not mere neutral traces of the past in the form of dead documents, witnessing for the mechanical reproduction of "progress," but possible monuments for enlarging "collective memory" and enlivening the past, of recollecting it differently; monument is what transforms the past and the possible future and thus is an "ethical" and "critical" device for the historian to act on what has passed and on what is to come.

³ Ann Stoler, *Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense*, EE. UU., Princeton University Press, 2009.

⁴ Albená Yaneva, *Crafting history: Archiving and the quest for architectural legacy*, EE. UU., Cornell University Press, 2020.

Figura 1. Fotografía de materiales que conserva la Biblioteca Teodorico Quirós Alvarado: dibujo isométrico del edificio de la Escuela, 2022.

Fuente: Alessandro González, Escuela de Arquitectura.

*The archive is a tool for the critical historian to use to “narrate” the past differently in order to alter the future.*⁵

Así, lo que fue una simple visita por curiosidad, se convirtió en un interés investigativo: estudiar *La Burbuja* como una manera de repensar las relaciones entre la política y la arquitectura en la Escuela. Esto implicó, en primera instancia, revisar con detalle el estado físico y el contenido de los documentos y efectuar varias entrevistas a personas informantes para entender instituciones, redes, personajes y consignas creadas y enunciadas desde la arquitectura.⁶ Posteriormente, enmarcar los hallazgos de esta revisión en la historia de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica y en su particular proyecto pedagógico que inició a mediados del año 1971. Por último, pensar estos documentos como memorias de las prácticas y afectos de las manifestaciones sociales, de manera específica de los movimientos estudiantiles universitarios en Costa Rica y su impacto en el tiempo presente. A continuación, abordaré cada una de estas cinco intenciones bajo los títulos “La Burbuja”, “La Escuela”, “La Universidad” y “El presente”.⁷

La Burbuja

La Burbuja fue un boletín estudiantil de cuatro números editado en 1986 con medios rudimentarios de reproducción: cada ejemplar se imprimió en una hoja de tamaño tabloide (11 × 17 pulgadas), utilizando únicamente el anverso mediante copia o, con mayor

⁵ *Ibidem*, p. 26.

⁶ Quisiera hacer acá una acotación sobre la relevancia de la oralidad, en especial de aquellas oralidades situadas en los márgenes, dentro de la investigación histórica en arquitectura. En el proceso de escritura de este artículo se entrevistó a tres personas estudiantes de arquitectura, quienes brindaron información de gran valor testimonial. Si bien es cierto que no se incorporan directamente en el análisis que he dedicado al documento, estas oralidades son valiosas en tanto informan de un contexto y de unas experiencias subjetivas. Como señala la arquitecta Igea Troiani, los rumores, los chismes y los discursos informales constituyen fuentes significativas para comprender la producción arquitectónica, no solo como registros periféricos, sino como voces que tensionan la frontera entre centro y margen, entre lo dicho y lo silenciado, y que permiten construir una historia arquitectónica más abarcadora. Ver Igea Troiani, “Spoken-not-spoken, Written-not-written: From gossip and rumor to architectural history between margin and center”, en J. Gosseye, N. Stead, & D. van der Plaats (eds.), *Speaking of buildings: Oral history in architectural research*, EE. UU., Princeton Architectural Press, 2019, pp. 235-254.

⁷ El uso de un tono etnográfico, siguiendo la propuesta del antropólogo George Marcus, responde tanto a mi formación disciplinar como a la convicción de que este enfoque permite atender las conexiones, desplazamientos y temporalidades superpuestas de los procesos sociales. Ver George Marcus, “Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography”, en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995, pp. 95-117.

precisión, por medio de un proceso de mimeografiado en tinta negra. La técnica dice mucho de la economía, la urgencia y la clandestinidad. Su formato es tosco pero eficaz: en la hoja se despliegan un conjunto de módulos con viñetas, columnas, caricaturas y fotografías intervenidas, que permiten distribuir la totalidad de contenidos buscando saturar el espacio visual. Los boletines fueron elaborados de manera anónima, sin firmas visibles, lo que indica la voluntad de sus creadores de resguardar su identidad. Esta decisión puede interpretarse como una medida de seguridad, como parte de una estrategia de guerrilla o como un gesto de rechazo frente al poder institucional; probablemente, respondía al mismo tiempo a todas estas motivaciones. Bajo el eslogan “Compañero, fotocopia y distribuye”, se movieron entre estudiantes de diferentes años de la carrera y entre docentes inconformes con la coyuntura que se vivía.

Invito a la persona lectora a detenerse en estos cuatro números de *La Burbuja*: a examinarlos minuciosamente y a explorarlos como artefactos que, entre gestos escriturales y gráficos y silencios, condensan las huellas de una lucha estudiantil (Figuras 2, 3, 4 y 5).



Figura 2. La Burbuja 1 de 1986.⁸

Fuente: Biblioteca de
Arquitectura, Universidad
de Costa Rica.

⁸ A las imágenes se les aplicaron ajustes mínimos orientados a mejorar su nitidez y legibilidad, con el fin de garantizar una visualización adecuada en el formato digital de esta revista.

ARQUITECTURA 24 • 6 - 86

LA BURBUJA

LA VERDAD NO
PECA PERO
INCÓMODA, POR
TANTO AL QUE LE
CABA EL BUENTE

ESTAMOS UNA VECITA VELICIDAD
CON PARTES DE LAS AUTORIDADES
UNIVERSITARIAS Y TAMBIÉN DEL
SECTOR OCIDENTE DE NUESTRA ESCUELA

OJO MUCHO OJO CON EL OJO

LA PREGUNTA DEL DIA

BADEN QUIEN SE PENSIONO ?

RESPUESTA

PELO YA ESTÁ PENSIONADO, DICEN LAS LENGUAS UNIVERSITARIAS QUE ÚNICAMENTE TIENE PERMISO PARA TERMINAR SU ESTUDIUUUUU... DIO DE BAMBU

CHISME

UN PENSIONADO NO PUEDE SER COORDINADOR DE TALLER. LA PREGUNTA ES ¿PORQUE MOTIVO EL DIRECTOR LO PERMITE? ..

PENSION: CANTIDAD QUE SE PAGA MENSUALMENTE SEGUN ESTO EDGAR BARRERA Y OTRO NOMBREN SE PENSIONARON HACIENDO ANOS. PORQUE SÓLO VIENEN A RECIBIR EL CHEQUE ? A CHEPE LO PENSIONO TELETON.



Y RESPECTO A ESTO QUE OPINA EL SR. RECTOR

UN CHISME PARA EL RECTOR: NUESTRO DIRECTOR NO LE DIO LA GANA CONVOCAR A ASAMBLEA ¿QUE PASO?

SIN PALABRAS...

HAY QUE CORTAR EL ÁRBOL POR EL TRONCO Y NO POR LAS RAMAS.

memo Salazar en que orquesta vas a tocar

OJO CON LO QUE DICE ARRIBA, CUIDADO SE QUEDA DE SOLISTA — SERGIO Y VOS QUE — AL GRINDO NI LE PREGUNTAMOS

EN MORA BUENA, UN BUEN APLAUZO A LA DECISION QUE TOMARON LOS ESTUDIANTES EN SU ASAMBLEA AYER.

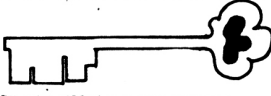
INTERNACIONAL

ULTIMO CABLE RECIBIDO DESDE PUERTO RICO FELD Y CHEPE SE LA PELARON DE LO LINDO EL SISTEMA PROPUESTO EN DUDAS Y ASI LO RATIFICARON. MANEJO DE APELLIDO BARRERA DESPUES DE VISITANDO DICIENDO: LA ESC. DE ARQUITECTURA ES UNA INCONSISTENCIA NO SE ROSEN EL SUELDO

QUIEN TIENE LA LLAVE?

LA TIENE VICTOR
QUIEN TIENE LA LLAVE?
LA TIENE GERARDO.

ESTO FUE CASI 15 DIAS, POR MAS FIRMAS Y MAS CARTAS VICTOR NO LE PUDO QUITAR LA LLAVE A GERARDO, HASTA QUE UN DIA MUY ENOJADO ENTRO A LA DIRECCION Y LE PEGO UNA SEMERENDA ORITADA A CHEPE QUE ESTE SE QUEDO FRIU Y PARA TOMAR LA DECISION MIRÓ A JULITA Y ESTA LE CONTESTO CON OTRA MIRADA Y CHEPE DIJO: ESTA BIEN VICTOR SI SE LA JAMOS, Y SE ACABO EL PROBLEMA.



CORRUPTION:

PUTREFACCION
VICIO O ABUSO: La corrupción de corinto causó su pérdida.

UNA MAÑANA DE MUCHO TRABAJO EN LAS OFICINAS ADMINISTRATIVAS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA U.

RIN, RIN, OFICINA DEL ARQUITECTO BARRERECHEA.
RIN, RIN, OFICINA DE ARQUITECTURA.
RIN, RIN, OFICINA DE FELD GARCIA.
RIN, RIN, ESCUELA DE ARQUITECTURA.
RIN, RIN, ESCUELA DE ARQUITECTURA, NO SEÑOR ESTA EQUIVOCADO AQUI NO VIVE YUCA MARQUE EL 24-37-84
RIN, RIN, OFICINA DEL ARQUITECTO BARRERECHEA...NO ESTÁ, EL SALIO, PERO EN ESTE MOMENTO LE ENVIO A HERBERT PARA QUE RECOJA LOS PLANOS Y EL CHEQUE....
MUCHAS GRACIAS ESTAMOS PARA SERVIRLE..
RIN, RIN, OFICINA DE JORGE CASTRO, CON QUIEN DESEA HABLAR, NO EL SALIO, PERO SI QUIERE HACER EL CHEQUE A CAJA YO LE MANDO A HERBERT A RECOGERLO COMO A LAS 10am, SI COMO NO, EL VA EN UN HONDA CIVIC COLOR BLANCO.

Y SIN TOMAR EN CUENTA LOS CAMARONCILLOS A MARUNIA

LA PREGUNTA INDISCRETA

QUE PASO CON EL CAMARON DE LAS OFICINAS DEL TRASPASO DE PODERES

CAMARON QUE LLEGA Y SE JUERAME EN LA ESCUELA SE LO LLEVA LA ARGOLLA.

EN LA GUEVARA

DICEN QUE A YUCA LE QUEDO MUY BANDO EL DISEÑO DE LOS JARDINES DE CASA PRESIDENCIAL

PROFESORES DE PRIMER AÑO TRATAN DE CONVENCER A SUS ALUMNOS DE QUE NO LOS ACUSEN CON EL RECTOR, QUE YA NO LO VUELVEN A HACER, QUE RAND PORQUE ANI ESTABA CHEPE.

COMERCIAL

A RANDOLPH ACOSTA BON...
VIERA QUE LINDA EXPOSICION DE PIEZAS ARQUEOLOGICAS HAYEN LA SALA DE EXPO



HACIA DÓNDE VAMOS

PROXIMO NUMERO: EL DESTIPE DEL AÑO
COMO FILATOS SE LAMA EL VIVOTE
LAS CORRUPTION
EL CHEQUE

Figura 3. La Burbuja 2 de 1986.
Fuente: Biblioteca de
Arquitectura, Universidad
de Costa Rica.



Figura 4. La Burbuja 3 de 1986.

Fuente: Biblioteca de
Arquitectura, Universidad
de Costa Rica.

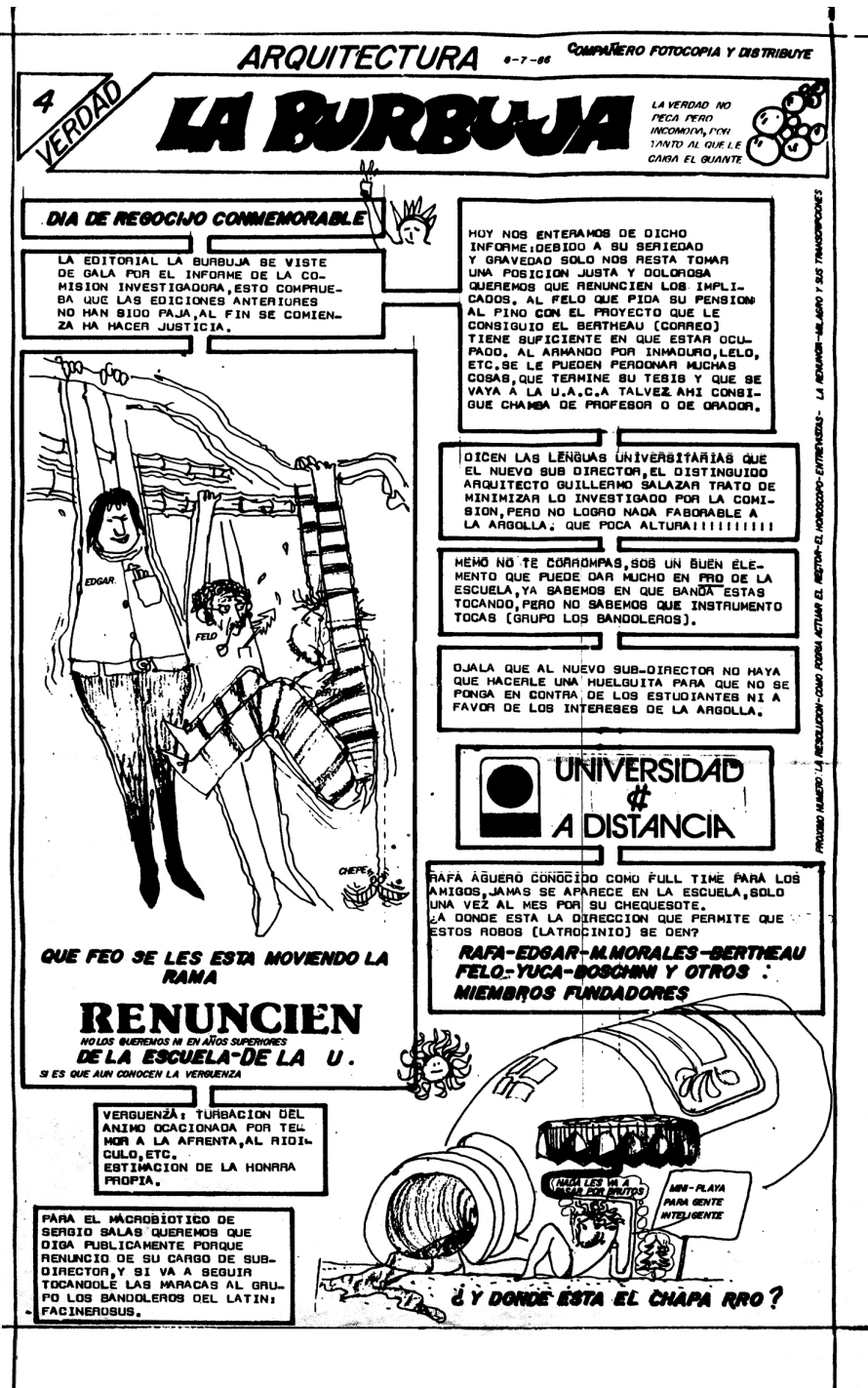


Figura 5. La Burbuja 4 de 1986.

Fuente: Biblioteca de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

Visualmente, *La Burbuja* juega con la seriedad del tema y lo humorístico en su tratamiento. Las caricaturas de autoridades ("Felo", "Edgar", "Bertheau", "Chepe", "Pino", "Glostosa", "Memo", "Yuca", entre otros) retratan personajes reales, o al menos reconocibles para quienes habitaban la cotidianidad de la Escuela. Estas figuras, que más adelante serán objeto de un análisis más detallado, concentran

distorsiones basadas en exageraciones anatómicas como bigotes gigantes, posiciones desproporcionadas, zoomorfismos y cosificación, acompañadas de gestualidades agresivas. Además, apropiaciones de logos, globos de diálogo irónicos, epígrafes que mezclan sarcasmo y chistes con doble sentido. Mi experiencia de lectura fue primero de risa, luego de asombro. El boletín dispone los espacios recurrentes: “La pregunta del día / Respuesta”, “Chisme / Noticia *clisé*”, “Corrupción”, “Comercial”, “Varios”, etcétera. Cada uno de éstos funciona como género dentro del género: la pregunta retórica, la acusación directa, la burla al reglamento, el anuncio fingido que invierte el lenguaje del consumo para criticar el poder universitario (por ejemplo, el mercadeo de cargos y favores). Esta gramática visual permite una lectura zigzagueante: lecturas lentas para quienes buscan todos los detalles y lecturas rápidas cuando lo que importa es el golpe informativo.

Los boletines denuncian lo que, en el argot popular costarricense, se llama “argolla”: nombramientos a dedo (el “pensionado” que aún coordina un taller, profesores que llegan solo “por el cheque”). En mis apuntes subrayé, justamente, ese léxico: putrefacción, vicios, abuso, mediocridad, desatención, fracaso, “chorizo”, etcétera.⁹ Se critica la falta de transparencia, legitimidad del modelo pedagógico, y se cuestiona la devaluación del currículo y la efectividad educativa (“¿Por qué los estudiantes salen tan mal preparados?”, “¿qué perfil de arquitecto...?”, “los estudiantes de primer año lo descubrieron y lo denunciaron”). El boletín no sólo llama a la denuncia, sino pide repercusiones: renuncias y responsabilidades, que las autoridades universitarias mayores escuchen las denuncias de las personas estudiantes: “que no se desvíen las denuncias y peticiones de nosotros los estudiantes”. La jerga, bastante familiar para mí, articula la identidad estudiantil y la exigencia política.

La Burbuja sugiere un ritmo de publicación quincenal y un estilo que recuerda algunos otros *fanzines* que se divulgaron de manera contracultural en contextos similares en la región.¹⁰ A partir de sus

⁹ En el español costarricense, los términos “argolla” y “chorizo” poseen una densa carga política e histórica como vocabulario de denuncia. “Argolla” designa una red informal de favores, lealtades y privilegios que concentra poder y controla decisiones al margen de los procedimientos transparentes. “Chorizo”, por su parte, se utiliza coloquialmente para señalar un acto de corrupción, una gestión irregular o un arreglo turbio dentro de una institución. Ambos vocablos han circulado ampliamente en pancartas, consignas y discursos públicos, y forman parte de un repertorio político más amplio que permite nombrar y visibilizar prácticas de abuso y opacidad en la vida institucional costarricense.

¹⁰ La presencia de prensa estudiantil satírica en América Latina se documenta de manera continua desde mediados del siglo XIX, tanto en afiches como en revistas vinculadas a la vida universitaria. Estas publicaciones suelen orientarse a la crítica de escuelas, facultades y autoridades académicas, fenómeno ampliamente

cuatro números se puede construir una cronología del impulso y de su “corta” duración:

- Número 1 (no tiene fecha visible). Este primer boletín gira en torno a la incertidumbre sobre quién ocuparía el cargo de subdirector en la Escuela. Aparecen críticas al llamado “modelo pedagógico”, al mal desempeño y a la “argolla” que concentraba poder. Se registra un clima de descontento generalizado con las tres figuras que representan las “bases” de la Escuela (“Felo”, “Edgar”, “Bertheau”) y sus “títeres”. Una denuncia particularmente intensa, dirigida a la Rectoría de la universidad, que señala la desatención hacia las personas estudiantes de primer ingreso, el grupo más afectado por la dinámica institucional.
- Número 2 (24-6-86): El segundo número intensifica el tono satírico. El encabezado “Memo Salazar, ¿en qué orquesta vas a tocar?” condensa un gesto irónico hacia el docente que pretende ser director. Se asocian palabras como “corrupción” y “putrefacción” con el estado de la institución. El cheque de pago y el ausentismo de docentes se convierten en objeto de burla y crítica. La sección titulada “Chisme” cuestiona cómo un pensionado puede ocupar la coordinación de un taller. El humor ácido recorre este número, apuntando a la hipocresía y al privilegio como males estructurales.
- Número 3 (no tiene fecha visible): El tercer boletín profundiza en la crítica pedagógica. Se afirma que “los estudiantes salen tan mal preparados”, señalando la incapacidad de la enseñanza. La “argolla”, ahora graficada con literalidad, controla personas, cursos y nombramientos a manera de “reinados”. Se describe de forma más explícita, junto con la denuncia del clientelismo.

estudiado en los cinco tomos de *Historia de los movimientos estudiantiles en América Latina*, editados por la historiadora Renate Marsiske (1999, 2002, 2006, 2015 y 2017). Resulta ilustrativo el caso del autogobierno de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, que a partir de 1972 impulsó diversas formas de organización estudiantil, entre ellas la edición del periódico *Basta!* por parte del Comité de Arquitectura en Lucha (CAL), utilizado como principal medio de comunicación sobre la situación académica que se vivía. Testimonios de la época destacan su formato plegado y su circulación amplia entre la comunidad, lo que permite inscribirlo en una tradición de impresos estudiantiles de carácter militante. Aunque los contextos y motivaciones no son plenamente equiparables con *La Burbuja*, su comparación permite advertir paralelos en las estrategias de difusión horizontal y en la crítica al poder institucional. Agradezco a Cristina López Uribe y Salvador Lizárraga Sánchez, del Laboratorio Editorial de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, por discutir conmigo los vínculos entre *Basta!* y *La Burbuja* en contextos de enseñanza de la arquitectura.

El texto acusa a ciertos docentes de ser meros asalariados que “solo vienen por el cheque que justifican con los famosos permisos”. La sátira se convierte aquí en una forma de desenmascarar la falta de compromiso docente.

- Número 4 (8-7-86): En el último número, el boletín asume un tono más institucional. Se celebra la publicación de un informe elaborado por la comisión investigadora de la Escuela, documento que confirma las irregularidades denunciadas en ediciones previas. Sobre este punto, me referiré más adelante. Esta *Burbuja* exige la renuncia inmediata de quienes resultaron implicados. La portada despliega un dibujo central contundente: tres figuras que representan a las autoridades de la Escuela, “Felo”, “Bertheau” y “Edgar”, balanceándose en una rama a punto de quebrarse. Esta imagen, cargada de dramatismo, sugiere un momento culminante de tensión y crisis.

Todos los números de *La Burbuja* llevan, además, en el margen superior izquierdo la palabra “VERDAD”, en mayúsculas, y en el margen superior derecho la frase: “La verdad no peca, pero incomoda; por tanto, al que le cae el guante...”. Ambas expresiones pueden leerse como un posicionamiento: al afirmar que la verdad no constituye una falta, aun cuando incomode, las personas redactoras invocan una moral compartida que legitima la denuncia y desplaza la responsabilidad hacia quienes se reconocen en ella. La frase opera así como una provocación: quien se sienta aludido revela, precisamente por esa incomodidad, su inscripción en las prácticas cuestionadas.

Aquí debo decir: lo que más me interpeló de *La Burbuja* no es sólo lo que enuncia, sino lo que consigue decir desde la precariedad de quienes la produjeron; es decir, desde la palabra de sujetos expuestos, en el sentido que plantea la filósofa Judith Butler.¹¹ A pesar de la ausencia de una protección, hablan de una arquitectura sin privilegios, de estudiantes que sienten que sus derechos formativos están siendo contrariados por unas prácticas pedagógicas abusivas. Esa voz que se alza, vacía de respaldo institucional, pero llena de indignación, tiene un valor ético imprescindible: busca construir una postura combativa que denuncia problemas con humor, la herramienta que, según el politólogo James C. Scott,¹² es empleada por grupos en condiciones de subalternidad. También me interesó cómo esos boletines funcionaron como esferas co-

¹¹ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

¹² James C. Scott, *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*, EE. UU., Yale University Press, 1990.

munitarias: donde las personas estudiantes de los primeros años, por ejemplo, podían descubrir cosas que las demás sabían y que lograban “advertir”: un dispositivo de cuidado entre la comunidad. En mi apreciación, *La Burbuja* operaba como un espacio donde se escenificaron interacciones a espaldas del poder bajo un registro cómplice. Y, como estudia el teórico literario Michael Warner,¹³ buscaba la creación de públicos en oposición a la esfera pública dominante. De esta manera, *La Burbuja* no se limitaba a reaccionar frente a la exclusión, sino que elaboraba sus propias formas de circulación con normas, estilos y modos de pertenencia específicos. Desde aquí, se puede pensar como un medio material de carácter contra-público: un artefacto producido mediante técnicas de impresión barata, distribuido a través de circuitos informales y sostenido por prácticas colectivas de escritura y lectura. *La Burbuja* provocó una comunidad concreta, cuyos integrantes, co-involucrados en una situación común, encontraban en sus páginas un modo de reconocerse, afirmarse y, a la vez, de ensayar otras formas de imaginarse frente a los marcos normativos dominantes.

La Escuela

Para entender *La Burbuja* me resulta inevitable formular una pregunta retrospectiva: ¿qué es lo que está siendo interpelado por aquel boletín estudiantil? Y para atenderla, conviene repasar la trayectoria de la Escuela de Arquitectura desde su fundación hasta su intervención en 1987. No busco una crónica exhaustiva, sino una contextualización que enlace decisiones curriculares y culturas de gobierno con el clima de malestar que condensan aquellos boletines. Esto permite ver que el tono crítico, político y satírico encarnado en *La Burbuja* no emerge de un espacio-tiempo vacío: se apoya en una década y media de experimentación, correcciones y tensiones que, entre 1983 y 1987, se traducen en disputas muy concretas por la dirección académica, el sentido de los talleres (asignatura modular de la carrera de arquitectura) y la legitimidad de quienes dirigieron este proyecto.¹⁴

¹³ Michael Warner, *Publics and counterpublics*, EE. UU., Zone Books, 2002.

¹⁴ En las entrevistas que realicé también apareció la mención a otro recurso estudiantil, conocido bajo el nombre de *Pipí fantasma*. Su nombre, recordado como una broma sobre lo fálico y fantasmagórico, designaba una serie de afiches muy sencillos, elaborados en hojas tamaño carta, que se pegaban en columnas y paredes del edificio. A diferencia de *La Burbuja*, cuya factura editorial era más cuidada, estos impresos circulaban con un tono más directo, incluso agresivo, combinando caricaturas con frases cortas y punzantes. Varias personas entrevistadas señalan que, aunque los afiches eran arrancados con rapidez, volvían a aparecer con cierta frecuencia, lo que les otorgaba un carácter casi “espectral”. Del *Pipí Fantasma* no hay archivos conocidos por el momento.

La fundación de la Escuela de Arquitectura se remonta a 1968, cuando el Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica aprobó por unanimidad la creación de la carrera, la primera en el país. Esto se registra en la sesión ordinaria N° 1673:

Aprobar en principio la creación de la Carrera de Arquitectura, orientada principalmente hacia el campo social. El concepto de "orientación social", incluye la solución del problema de la vivienda y el planeamiento del desarrollo urbano.¹⁵

En 1970, tres arquitectos costarricenses, Rafael Ángel "Felo" García (1928-2023), Jorge Bertheau (1937-2020) y Edgar Brenes (1943-), recibieron becas del British Council para realizar el curso *Teaching Methods* en el *Department of Development and Tropical Studies* de la Architectural Association en Londres, dirigido entonces por Otto H. Koenigsberger (1908-1999), quien fuera un asesor determinante en la creación de la Escuela. A inicios de 1971 se aprobó un plan de estudios influenciado por el trabajo que realizaron García, Bertheau y Brenes, *Towards a Comprehensive Approach to Architectural Education* (1970), en Inglaterra y, en el segundo semestre de ese mismo año, se iniciaron oficialmente las lecciones con la asignatura Introducción a la Arquitectura. Por último, en 1972, García fue nombrado primer director electo y Bertheau asumió la subdirección, estableciendo una gestión marcada por la búsqueda de un modelo pedagógico alternativo que se refleja en el *Catálogo 72 de la Escuela de Arquitectura* (1972) firmado por García, Bertheau, Brenes y por Santiago Crespo (1924-2015), Álvaro Robles (1926-1984) y Carlos Vinocour (1932-2000).

El origen de la Escuela fue deliberadamente distinto al de otras carreras de la Universidad de Costa Rica y al de otras facultades o escuelas de arquitectura en la región: la apuesta por un taller integrado, las giras de campo en distintos territorios costarricenses y una explícita agenda de carácter desarrollista. En clave historiográfica, varios trabajos recientes realizados por Natalia Solano,¹⁶ han documentado cómo ese programa "experimental" se alimen-

¹⁵ Universidad de Costa Rica, Consejo Universitario, *Acta de la sesión ordinaria N° 1673*, 2 de diciembre de 1968, p. 14, <https://www.cu.ucr.ac.cr/actas/1968/1673.pdf>.

¹⁶ Ver Natalia Solano, "Against a pedagogical colonisation: The case of the School of Architecture at the University of Costa Rica", *Charrette: The Journal of Architectural Educators*, vol. 4, núm. 2, 2017, pp. 40-58; "Tropical dissidence: The creation of the School of Architecture of the University of Costa Rica at the Department of Development and Tropical Studies", *Fabrications: The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 27, núm. 2, 2017, pp. 177-199; "Arquitectura tropical, enseñanza y desarrollo: Apuntes a partir del papel de Otto H. Koenigsberger en la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica", *Área: Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, núm. 24, 2018, pp. 163-177; "Aspiraciones y fracasos de una escuela-computador: Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, 1971-1979", *DEARQ*, vol. 1, núm. 27, 2020, pp. 36-49.

tó de la interlocución con la Architectural Association y derivó en una propuesta pedagógica disidente e iconoclasta. Ese horizonte, que combinó la formación técnica con la sensibilidad social, explica tanto la legitimidad pública que la Escuela conquistó en su primera década como los conflictos que estallaron posteriormente cuando la institucionalización universitaria pidió “normalizar” lo “excepcional” (Figura 6).



Figura 6. Fotografía de la filmación de *Dos Puntos*, cortometraje realizado por el grupo Cinearq de estudiantes de la Escuela de Arquitectura, 1977.

Fuente: cortesía de Rodolfo Granados.

Para 1979, bajo la dirección de la ingeniera civil Nora Brenes (1935-), la Escuela emprendió un proceso de autoevaluación con expertos británicos, Michael Lloyd (1927-2017) y Paul Oliver (1927-2017), también de Architectural Association, que desembocó en un primer cambio sustantivo de la estructura curricular en 1983: el nuevo plan aprobado, bajo la resolución de la Vicerrectoría de Docencia N° 1407-83, suprimió Introducción a la Arquitectura y organizó los talleres como ejes verticales del segundo al quinto año. Natalia Solano y Jeremy Salazar explican:

Esta modificación implicó la apertura paulatina de opciones de taller, cada una con un fundamento teórico-metodológico diferenciado. El cambio tenía por objetivo sustituir a partir de segundo año la dinámica del taller integral, abriendo espacio para la diversidad ideológica que imperaba en la EAQ y aplicándola a la práctica de proyecto. Cada opción de taller fue diseñada por un profesor de la EAQ. Jorge Bertheau propuso el taller Espacio Reflejo, Juan Bernal Ponce el taller Espacio Social, Edgar Brenes diseñó Abraxas, Hernán Jiménez propuso Espacio Tiempo. Un poco después, Franz Beer propuso el Flux. Cada

proponente debía sustentar sus objetivos a través de la creación y presentación de documentos ante la Asamblea de Escuela, un órgano de toma de decisiones formado por docentes y representantes estudiantiles.¹⁷

En este mismo año, 1983, también se registra el nombramiento de José Luis Jiménez (1942-2024) como director, marcando un giro administrativo en un contexto de expansión de matrícula y de mayores exigencias de regulación académica. A ojos estudiantiles, ese viraje fue leído como el inicio de una Escuela menos porosa, con decisiones “desde arriba” y una primera línea docente que no siempre empataron con la vida universitaria. La reconfiguración de los talleres, en cuanto a sus campos de acción, las jerarquías que los estructuran y las formas de su coordinación efectiva, adquiere en este punto una centralidad decisiva.

Entre 1983 y 1986 se acumularon tensiones intelectuales. Los boletines, recordemos, retrataban las “argollas” y los nombramientos clientelistas, pero también un deterioro formativo: “¿por qué los estudiantes salen tan mal preparados?” Esa denuncia amplifica una experiencia cotidiana: los talleres verticales, pensados para consolidar trayectorias, producían a veces compartimentos estancos; el primer año, sin la puerta de entrada de Introducción, dependía de ensamblajes locales que no siempre funcionaban. Al mismo tiempo, la cultura de gobierno (las potestades de dirección) parecía, desde la mirada estudiantil, ensimismada, autoritaria, escasamente transparente y poco disponible a los reclamos.¹⁸ Lo que *La Burbuja* registró, de manera explícita, es una desalineación entre el ideario fundacional y la práctica cotidiana, especialmente en el incumplimiento de las demandas y necesidades del estudiantado a mediados de los años ochenta.

El punto de inflexión llegó en 1987 con la llamada “intervención”, meses después de la publicación de los cuatro boletines de *La Burbuja*. Por resolución N° VD-3461-87 de Vicerrectoría de Docencia, se orienta la estructuración de un plan con taller integral por semestres de primero a quinto año y por asignaturas por áreas; y por resolución N° VD-3647-87 se aprueba un Plan Transitorio para ese año. Paralelamente, se nombra en una dirección *ad-hoc* a Álvaro Morales (1952-) y, dos años más tarde, el Consejo Universitario instituye un

¹⁷ Natalia Solano y Jeremy Salazar, “Desde el Flux: Estrategias proyectuales de Franz Beer Chaverri, 1982-1994”, *Academia XXII*, vol. 15, núm. 30, 2024, p. 195.

¹⁸ La expresión “torre de marfil”, que calza orgánicamente acá, ha sido utilizada en el ámbito universitario como concepto para describir el aislamiento de intelectuales respecto de las preocupaciones del “mundo real”. Señala una reclusión complaciente, en la que la producción académica se mantiene protegida de los conflictos que la rodean, reforzando así la distancia entre la institución y su entorno.

Consejo Directivo *ad-hoc* para realizar un Congreso Académico que derivará en el plan de estudios de 1989,¹⁹ condición obligatoria para levantar la “intervención”. Es decir, la “intervención” no fue un episodio menor; reordenó la dirección, “normalizó” la orientación pedagógica y el diseño curricular de la unidad.

Algunas interpretaciones de este proceso, como la desarrollada por el arquitecto Rodolfo Granados,²⁰ cuentan que:

1987. La Escuela de Arquitectura es intervenida por el Consejo Universitario, nombrando un Consejo Directivo Ad-Hoc. El objetivo de la intervención, fue someter la Escuela de Arquitectura a rigurosas disposiciones estatutarias y reglamentarias de la Universidad de Costa Rica. Los principios pedagógicos “revolucionarios” con que inició la Escuela, no concordaban con el pensamiento de las autoridades universitarias de ese momento. Con ello, se inicia un proceso de “atadura” a sistemas académicos tradicionales, que hasta hoy perduran. Uno de los directores Ad-Hoc fue el Arq. Álvaro Morales.

1989. El Consejo Directivo Ad-Hoc realizó un Congreso Académico de la Escuela de Arquitectura, y en éste, se creó un nuevo Plan de Estudios. Este Plan (que permanece hoy con algunos cambios parciales), fue estructurado en 10 Talleres de Diseño, semestrales. Los Talleres de Diseño (niveles: VII, VIII, IX y X), se organizaron en dos o más Opciones de Talleres (de salida). Cada opción, operó bajo la responsabilidad de un equipo de profesores. Las áreas de apoyo (Técnicas y Teóricas), fueron “ordenadas” en cursos.

Mirada desde *La Burbuja*: esa secuencia de hechos confirma la pertinencia del boletín como documento-bisagra. Si en junio y julio de 1986 los boletines celebraron el informe de una comisión investigadora y pidieron renuncias, en 1987 la Universidad validó, por la vía reglamentaria, la necesidad de una reestructuración. Aquí el derecho universitario es relevante: el Estatuto Orgánico sitúa al Consejo Universitario como órgano de máxima decisión normativa y delimita competencias de Rectoría y Vicerrectorías, facultando la adopción de medidas extraordinarias cuando una unidad entra en crisis de gobierno o de calidad académica. Que la “desintervención” haya

¹⁹ El resultado de esta intervención, el plan reformulado en aquellos años, constituye el antecedente directo del plan de estudios que permanece vigente en la actualidad. Tal como lo documenta el planificador Daniel Morgan, las transformaciones de esa época no fueron meramente administrativas, sino que definieron la estructura de contenidos, la organización de las áreas temáticas y la lógica pedagógica que caracterizó a la Escuela de Arquitectura desde los años noventa. Ver Daniel Morgan, “La evolución de los contenidos del Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura”, *UCR. RevistArquis*, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 16-24.

²⁰ Rodolfo Molina Granados, “Hitos históricos de la Escuela de Arquitectura”, *RevistArquis*, sección Arquis40años, vol 1, núm. 1, 2011, pp. 7-8.

llegado tras un congreso académico habla de una solución híbrida: se reconduce la unidad por la vía de la participación colegiada luego de una tutela temporal. Como genealogía de los conflictos, esa transición explica buena parte del contenido de *La Burbuja*.

La Universidad

Ahora, quisiera enmarcar *La Burbuja* en el ecosistema político de la Universidad de Costa Rica de los años ochenta. Esto me exige recordar que la protesta estudiantil en el país tiene un profundo desarrollo durante el siglo xx. Entre 1968 y 1970, las luchas que desató el contrato entre el Estado costarricense y la empresa transnacional Aluminum Company of America (ALCOA) para la explotación de bauxita en la zona sur del país, instaló un repertorio de movilización (marchas, paros, asambleas, alianzas con docentes y sindicatos) y una nueva lectura política sobre el papel público de la Universidad. El historiador Randall Chaves²¹ subraya el carácter fundacional de esta lucha: no sólo detuvo una concesión minera, también fijó el 24 de abril como día del movimiento estudiantil y dejó una cultura política que convirtió a la Universidad en caja de resonancia de conflictos de diferente índole. El autor menciona:

De esta manera, entender el contenido mítico del relato generacional permite evidenciar la trascendencia que tuvo para alguna gente que lo atesoró individualmente y que buscó transmitirlo a cuantas personas les fuera posible.

Fueron justamente las dimensiones míticas de la memoria, las que permitieron que la generación de ALCOA se convirtiera en la cantera del movimiento estudiantil de Costa Rica y como todo mito, ese pasado se convirtió en un hecho “imperfectible e indiscutible”. Siguiendo al mismo Barthes, el problema de esa memoria no radica en qué se recordó, sino en sus silencios, porque una historia mítica no tiene por qué ser “verdad” o “mentira”. Su objetivo radica en darle otra forma al pasado y esa nueva forma tiene la clara función de poder hablar de él con libertad, volverlo inocente y eliminar su complejidad.²²

La Escuela de Arquitectura no estuvo ajena a este contexto de movilizaciones. A inicios de la década de 1970, recién inaugurada la carrera, varios artículos publicados en *La Nación*, principal periódico del país, de orientación históricamente conservadora, cuestionaron

²¹ Randall Chaves, “Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 21, núm. 1, 2020, pp. 1-37.

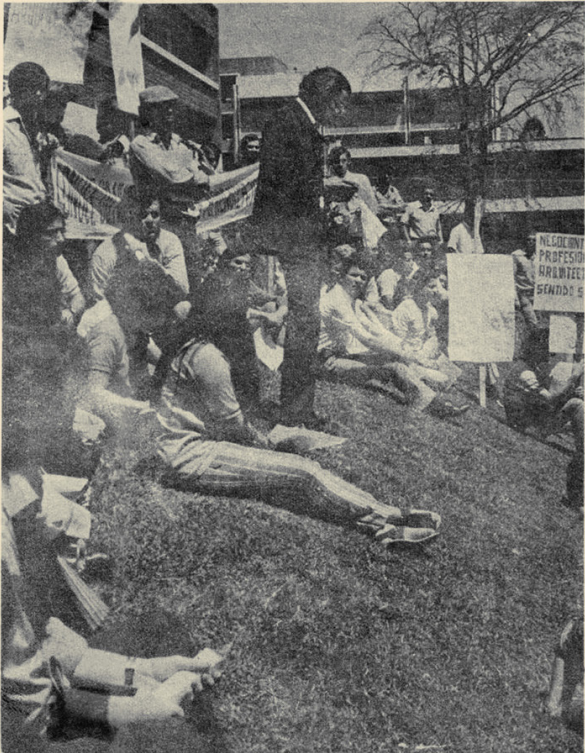
²² *Ibidem*, p. 22.

sus objetivos y su pertinencia dentro de la Universidad de Costa Rica. Ante ello, gran parte de las personas estudiantes se organizaron y realizaron ocupaciones en espacios de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, principal campus de la Universidad ubicada en San José, con el fin de explicar a la comunidad que la Escuela respondía a un proyecto distinto, y que las notas de prensa contenían errores y buscaban deslegitimarla (Figura 7). Como parte de estas acciones, se impulsaron marchas, plantones frente a edificios emblemáticos, campañas de afiches y la solicitud de un derecho de respuesta que, finalmente fue admitido por el propio medio.

Figura 7. Nota publicada en *Semanario Universidad* sobre marcha convocada frente a la Biblioteca Carlos Monge Alfaro, 1972.

Fuente: cortesía de Rodolfo Granados.

Lunes 19 de junio de 1972
UNIVERSIDAD 5



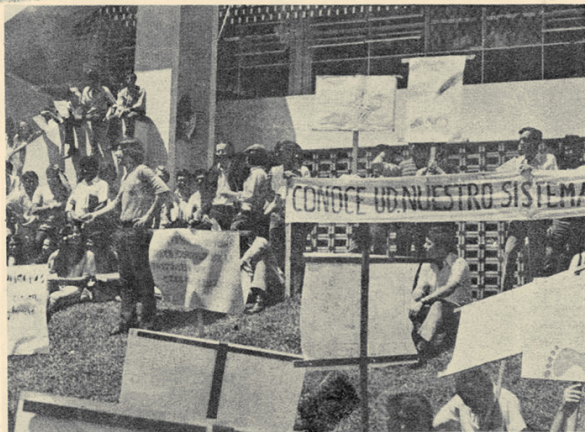
DIALOGAN ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

Los estudiantes de la Escuela de Arquitectura mantuvieron un diálogo con el resto del estudiantado universitario para aclarar “los mal intencionados ataques” —según expresaron— que la prensa nacional ha publicado contra dicha escuela.

La reunión se realizó en la Plazoleta 24 de Abril, detrás de la Biblioteca universitaria. Los estudiantes de la mencionada escuela se presentaron aproximadamente a las diez de la mañana portando toda clase de cartelones, entre los cuales se podía leer: “Bisexualidad: trabajo de investigación para averiguar la participación de los sexos en la comunidad”; “¿Son los arquitectos decoradores o tienen una función social y humana específica?”; “¿Qué intereses se ocultan tras los ataques a Arquitectura?”.

Los estudiantes no mantuvieron una actitud de reproche; pero sí de amplio diálogo para informar al resto de la Universidad de los verdaderos alcances

Afirmaron, que la prensa nacional se ha dedicado siempre a desprestigiar a los universitarios y que por esta razón, critican el sistema de Arquitectura.



y de la proyección que tiene el sistema de Arquitectura en la realidad nacional.

Afirmaron que el programa es “buenísimo” y que todos los estudiantes de la Escuela lo apoyan en su totalidad. Agregaron que en la Universidad y en toda la educación costarricense se trabaja con un sistema que parcializa el conocimiento y que esa es una de las razones por las que están luchando: “Pretendemos cambiar todo lo malo de las estructuras tradicionales de la educación para incorporar nuestro sistema a toda la Universidad.

Agregaron que todas las críticas que han recibido se deben a que ellos —los universitarios— ya están saliendo de “esa torre de marfil” en la que han estado sumergidos durante tantos años y que esto es lo que asusta a unos pocos. Además que el contacto que ellos mantienen con las zonas rurales y con los más necesitados es lo que preocupa a ese pequeño grupo que se ha dedicado a criticarlos sin razón alguna, por simple desconocimiento del “nuevo” sistema.

Los estudiantes contestaron todas las preguntas que se les formularon y en ningún momento, se presentó un argumento de peso que desprestigiará el funcionamiento de dicha escuela.

La década de 1980 fue, por su parte, un período de profundas crisis.²³ Entre 1981 y 1984, Costa Rica enfrentó la devaluación de su moneda y una creciente inflación. A partir de 1985, las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la implementación de los Programas de Ajuste Estructural reorientaron el modelo de desarrollo hacia la promoción de exportaciones y abrieron una amplia discusión sobre el gasto público. La combinación de ajuste macroeconómico, expansión de matrícula en las universidades públicas y nuevas capas de regulación impactó la vida cotidiana de las personas estudiantes; la Universidad empezó a hablar de “normalización”, “calidad” y “gobernanza”, términos que en el lenguaje estudiantil podían traducirse en recortes, burocracia y menos vocación de escucha. De este modo, interpreto *La Burbuja* como parte de una economía moral universitaria, utilizando la fórmula planteada por E. P. Thompson,²⁴ que se enfrenta a la burocratización, el clientelismo y el vaciamiento de los proyectos pedagógicos.

En otras universidades públicas de Costa Rica se vivieron conflictos de alta intensidad. El historiador Iván Molina²⁵ señala las protestas ocurridas en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC) entre 1980 y 1982 como un ciclo de luchas prolongado, inédito por su duración y por la amplitud de sus demandas: democratización del gobierno institucional, transparencia en nombramientos, participación estudiantil efectiva y rechazo a los mecanismos de silenciamiento. Aunque el caso pertenece al Instituto Tecnológico de Costa Rica y no a la Universidad de Costa Rica, se puede hablar de un repertorio compartido por las universidades estatales: asambleas permanentes, paros, ocupaciones simbólicas y un vocabulario que colocaba el conflicto en la discusión de la autonomía. En mi apreciación, lo decisivo es que, a inicios de la década, el estudiantado había aprendido a traducir malestares cotidianos en alfabetos políticos tanto para la lectura de problemas nacionales como de problemas internos de las universidades. Ese aprendizaje, heredado y transmitido, constituye uno de los trasfondos en que puede entenderse *La Burbuja*.

En la Universidad de Costa Rica, la Federación de Estudiantes (FEUCR), organización de carácter federativo que agrupa a todas las

²³ No sobra recordar que, a finales de la década de los años setenta e inicios de los ochenta, diversas preocupaciones regionales incidieron de forma decisiva en las juventudes universitarias costarricenses: la dictadura chilena (1973), cuyas violencias y resistencias influyeron en los debates universitarios sobre autoritarismo y democracia y la solidaridad con la revolución sandinista (1979) que reactivó imaginarios militantes y articuló redes estudiantiles.

²⁴ E. P. Thompson, “The moral economy of the English crowd in the eighteenth century”, *Past & Present*, vol. 50, núm.1, 1971, pp. 76-136.

²⁵ Iván Molina, *Huelgas democratizadoras: La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2020.

asociaciones estudiantiles, ha sido desde su fundación en 1953 una de las principales plataformas del movimiento universitario costarricense. En las consignas de la Federación se ha mantenido con persistencia un eje reivindicativo que combina la defensa del presupuesto educativo, la democratización en la toma de decisiones y la vigilancia frente a las prácticas de autoridad. No es casual, por tanto, que el vocabulario de *La Burbuja*, aunque en ocasiones parezca menos “cuidado” y más “directo”, se solape con esos núcleos críticos de ciertos fenómenos. En este sentido, el boletín no sólo funcionó como medio de expresión estudiantil, sino que vehiculó discusiones de mayor alcance sobre la legitimidad en el gobierno universitario, reclamando la autonomía como un ejercicio cotidiano, más allá de su condición jurídico-formal amparada constitucionalmente.

Algunas personas estudiantes de la Escuela en la década de los años ochenta han señalado que existieron formas de hacer política a través de su participación en la vida universitaria. Dichas formas, no explícitas, surgían desde las capacidades creativas de los propios grupos de estudiantes, que hacían visibles otras maneras de entender y practicar lo político en el sentido que el antropólogo George Balandier propone:²⁶ lo político como fenómeno intrínseco a todas las esferas sociales. Un ejemplo claro fueron los carnavales universitarios celebrados por la Universidad de Costa Rica durante la segunda mitad del siglo xx, actividades que tenían lugar en la Avenida Segunda de la ciudad de San José. En esa semana conmemorativa, la participación estudiantil de la Escuela de Arquitectura adquirió un carácter subversivo: mediante el aparente desorden y la vitalidad de la fiesta se abría un espacio de expresión política, que en términos del literato ruso Mijaíl Bajtín²⁷ puede comprenderse como una acción carnalesca, en la que el disfraz y la burla permitían filtrar mensajes críticos.

Las carrozas realizadas con materiales de reciclaje por las personas estudiantes de la Escuela eran paródicas, grotescas y, en muchas ocasiones, buscaban deliberadamente lo absurdo, incorporando figuras de animales, cuerpos deformados o arquitecturas imposibles (Figura 8). A pesar de su apariencia caótica, terminaban transmitiendo mensajes claros: críticas a la cultura adultocentrista que inhibía a las juventudes, a la historia colonial y el colonialismo, a la contaminación ambiental y a la desigualdad social, así como reflexiones sobre la relevancia de la arquitectura en la transformación

²⁶ George Balandier, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

²⁷ Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

del mundo. Estas manifestaciones se complementaban con la participación colectiva: estudiantes disfrazados, pintados, enmascarados o vestidos con trajes inventivos que cantaban y danzaban alrededor de la carroza. El conjunto funcionaba como un ritual liminal en el sentido que Victor Turner²⁸ le asignó a los momentos de “descompresión”: ritual que oscilaba entre la reivindicación política y la celebración juvenil, condensando así estética y protesta.



Sin embargo, el punto de contacto más evidente entre los grupos de estudiantes, colectivo de protesta, y la Universidad, como espacio institucional, es *La Burbuja* y el desenlace de la “intervención” de 1987. La “intervención”, la que anteriormente mencioné, y el nombramiento de autoridades *ad-hoc* para reordenar el plan de estudios, sintetiza un proceso que, dentro de la Escuela, se ha narrado como una intromisión externa y un parteaguas en el

Figura 8. Montaje con fotogramas de audiovisual de carnaval de la década de 1980. Fuente: cortesía de Rodolfo Granados.

²⁸ Victor Turner, *The ritual process: Structure and anti-structure*, EE. UU., Aldine Publishing Company, 1969.

desarrollo de esta unidad académica.²⁹ No son pocas las veces que escuché la historia de la intervención como un gran cisma y trauma por parte de colegas docentes. Pero visto desde los boletines de 1986, que celebraban el informe de una comisión investigadora y exigían “renuncias”, ese desenlace confirma que la crítica estudiantil imperaba las lógicas institucionales. La Universidad, en este caso, respondió con su propio repertorio: procedimientos estatutarios debidamente normados. En esa secuencia, *La Burbuja* en tanto termómetro de una crisis de un proyecto formativo, y su condición de archivo permite ahora documentar malestar con impactos universitarios.

El presente

A esta altura conviene reconocer la continuidad de esta cultura política. Aunque me he concentrado en los años ochenta, por obvias razones, las discusiones sobre movimiento estudiantil, autonomía y legitimidad suelen aparecer de manera constante.³⁰ Recientemente, como docente de la Escuela de Arquitectura, me correspondió observar una lucha particular de las personas estudiantes que, con las distancias del caso, reactiva *La Burbuja* como memoria viva. A mediados de octubre de 2019, múltiples grupos estudiantiles de la Universidad de Costa Rica cuestionaron los acuerdos entre Consejo Nacional de Rectores (CONARE) y el gobierno nacional presidido por Carlos Alvarado Quesada en torno al Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), señalando que el reacomodo presupuestario afectaba las becas para personas estudiantes y los fondos de docencia, investigación y acción social. Las protestas iniciaron en la Sede del Pacífico y, en pocos días, recorrieron sedes, recintos, facultades y escuelas. Durante estos acontecimientos, otros edificios del campus central de la Universidad de Costa Rica fueron igualmente ocupados y cerrados por estudiantes, como las facultades de Educación y de Ciencias Sociales.

²⁹ Las entrevistas realizadas no conforman un bloque interpretativo homogéneo sobre la intervención. En algunos relatos se la presenta como un procedimiento inevitable para restituir ciertos equilibrios institucionales; en otros, como una intromisión excesiva que vulneró la autonomía y fracturó trayectorias colectivas. Más que posiciones cerradas, lo que aparece es un campo de tensiones, pesos y contrapesos interpretativos en disputa.

³⁰ En los diferentes momentos históricos repasados, existe un desdoblamiento en las acciones estudiantiles, manifestado en la coexistencia de una dimensión externa y otra interna en sus formas de intervención. Este desdoblamiento no debe entenderse como un proceso de despolitización, sino como un re-escalamiento de los repertorios de acción: por un lado, incorpora prácticas orientadas a debates nacionales e internacionales; por otro, incluye intervenciones centradas en la vida universitaria y en las dinámicas propias de la Escuela.

El 21 de octubre, un movimiento de estudiantes de arquitectura manifestó su voluntad de abandonar “la pasividad”, según lo definieron en sus propios términos. El edificio de la Escuela, diseñado por Edgar Brenes, fue tomado durante cuatro días, entre el 21 y el 24 de octubre de 2019. Cierre total con ingreso controlado por estudiantes, asambleas abiertas en los espacios de taller, comisiones orgánicas, y una serie de gestos espaciales (pancartas, pupitres apilados como esculturas efímeras, mantas negras cubriendo la fachada, bloqueos físicos y simbólicos) que devolvieron agencia a un edificio ya acostumbrado a la rutina del semestre. A las demandas generales por el financiamiento se sumaron reclamos situados y locales: el estado de las instalaciones y los pocos recursos para los suministros de higiene. Incluso, como retrató el sociólogo y arquitecto Edgar Pérez:

Otra intervención fue la propuesta de una estudiante de trasladar la asamblea del lobby de la Escuela, donde se estaba efectuando, hacia el espacio público frente al acceso principal, ya que, parafraseando, “todo siempre pasa adentro en la burbuja de la escuela”. Ante un asentimiento colectivo, a partir de ese momento la mayor parte de las actividades sucedieron fuera de las paredes de la institución, tales como la elaboración de pancartas colectivas para la marcha, performances de la Escuela de Teatro, así como el desayuno colectivo que se organizó previo a la marcha y que se llevó a cabo en la plaza del hongo de Arquitectura.³¹

El movimiento celebró haber quebrado un patrón de neutralidad, pero también atravesó tensiones internas sobre representación, vocerías y modos de acción, que formaron parte de sus aprendizajes políticos. Desde mi posición docente, aquella ocupación se percibía como una reivindicación de la agencia estudiantil: la afirmación de que podían transformar sus espacios y disputar decisiones que afectaban directamente su futuro. En los relatos de las personas estudiantes, el gesto de abrir tiempos de deliberación y proyectar una eventual transformación fue central en sus motivaciones y prácticas; incluso, el reconocimiento de su propia capacidad para enunciarse políticamente era, como comentaron en su momento, una gran victoria para ellos y ellas.

Un año después, el 21 de octubre del 2020, la Asociación de Estudiantes de Arquitectura (AEDA) publicó en redes sociales una imagen conmemorativa de aquella ocupación: una lona blanca, trazo negro urgente, colgada en la escalera principal (Figura 9).

³¹ Edgar Pérez, “Espacios de resistencia: Contraarquitecturas y escalaridad en los movimientos estudiantiles de octubre, 2019”, en S. Villena Fiengo y M. Villegas Zúñiga (coords.), *Rebelión visual o barbarie neoliberal: Reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario*, Costa Rica, Editorial Arlekin, 2024, p. 311.

"ARQUITECTURA es la burbuja de la universidad, donde todo pasa alrededor de nosotrxs y nunca dentro o por nosotrxs", se lee, acompañada de rostros vendados dibujados a mano. La pieza recupera el significante *burbuja* de 1986. Si entonces el boletín cuestionaba los límites del poder en espacios de educación pública, ahora la pancarta señala el ensimismamiento reciente de la Escuela y reivindica el derecho de intervenir su propio destino. La elección del lugar, la escalera por la que todas las personas suelen pasar, convierte un artefacto de circulación en un ágora y le devuelve al edificio su función performativa como ha explicado el arquitecto Neil Leach.³² En ese cambio espacial se entiende lo que la toma del edificio produjo:

Figura 9. Publicación realizada por la Asociación de Estudiantes de Arquitectura, 2020.

Fuente: Facebook de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura.



³² Neil Leach, "Hacia una teoría de la identificación con el lugar", *RevistArquis*, vol. 4, núm. 1, 2015, pp. 46-56.

una comunidad que, ante recortes y cooptaciones, decide romper la burbuja para hacerse visible, volver a hablar en plural y defender con cuidado sus derechos a la educación.

Cierre

Leer etnográficamente *La Burbuja*, en conjunto con la historia de la Escuela y el clima universitario de los años ochenta, me permite elaborar una conclusión simple y, a la vez, cargada de matices: estos boletines no fueron un exabrupto o un acto de “rebeldía” juvenil sin más, sino el archivo de una crisis más amplia. Al describir, con crudeza, prácticas de gobierno, jerarquías pedagógicas y rutinas de poder, el estudiantado convirtió la sátira en forma de comunicación y, por esa vía, hicieron política. Tres ideas derivan de esta conclusión general. La primera es que *La Burbuja*, documento mimeografiado, a una sola cara, con textos directos y, algunos otros crípticos, no escatima en recurrir a un entramado de significados como llama el antropólogo Clifford Geertz.³³ Su potencia reside en la voluntad de nombrar: “argolla”, “chorizo”, “corrupción”, etcétera. Esas palabras no sólo denuncian; producen un léxico común para tramitar conflictos. De allí su valor documental: registra cómo una comunidad estudiantil midió la institucionalidad y, en el mismo movimiento, imaginó un futuro para su Escuela.

La segunda tiene que ver con la relación entre pedagogía y política. El proyecto experimental que dio origen a la Escuela, su vocación social y su aparente apertura al cambio, inevitablemente generó expectativas que luego se convirtieron en desfases. Cuando el destino de la Escuela de los años ochenta derivó, según el estudiantado, en prácticas clientelares y decisiones opacas, *La Burbuja* movilizó esa promesa pedagógica contra la inercia burocrática. No se trataba de un romanticismo reaccionario: el boletín exigía reglas claras, coordinación responsable de talleres, transparencia en los procedimientos y mayor cuidado del primer año. Por eso, su sátira es fuerte: porque interpela a la Escuela desde el corazón de su propio espíritu, de sus valores originales, recordando que un currículo sin ética es sólo un organigrama.

Una tercera idea es la genealogía de repertorios. La Universidad traía una memoria de movilización y la alimentó con los aprendizajes de los ochenta: asambleas, paros, ocupaciones simbólicas, entre otras. *La Burbuja* pertenece a esa tradición como infraestructura de contra-esfera pública: una “prensa” estudiantil artesanal que, al circular crea comunidad interpretativa y presiona por decisiones. Su valor es doble: editorializa el descontento y lo organiza. En retrospectiva,

³³ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987.

no sorprende que de manera inmediata después de la serie de boletines, la Universidad haya activado mecanismos extraordinarios para intervenir y reestructurar la Escuela. El archivo confirma que la agencia estudiantil y la respuesta institucional no son procesos idénticos: se miraron, se rozaron y paralelamente se desarrollaron.

Al concluir mi trabajo con los boletines, volví a la mapoteca metálica donde David los resguarda. Extendí una vez más las hojas mimeografiadas sobre la mesa de madera y, por un momento, imaginé a las personas que los copiaron con prisa, quizá en la mañana, cortando y pegando módulos, textos y dibujos, con tijeras y goma escolar, esperando que la tinta del tóner no se corriera. ¿Cuántos boletines se distribuyeron? ¿Cómo circularon esas hojas sueltas por los pasillos, dobladas en dos o en cuatro, entregadas de mano en mano, pegadas en paredes, leídas en voz baja? ¿Por qué no hay más números? Sin saber la respuesta en este momento, estoy seguro de que ese pequeño ritual de producción y circulación, clandestino y furtivo sostenía una comunidad “tras bambalinas” en el sentido que el sociólogo Erving Goffman³⁴ le da un tipo particular de interacciones sociales. En ese momento, al cerrar otra vez la carpeta en la biblioteca, descubrí que *La Burbuja* no era solo un documento, sino una forma de practicar la arquitectura.

³⁴ Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.

Referencias

BALANDIER, GEORGE

- 1994 *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Buenos Aires, Paidós.

BAJTÍN, MIJAÍL

- 1987 *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.

BUTLER, JUDITH

- 2006 *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós.

CHAVES, RANDALL

- 2020 "Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 21, núm. 1, pp. 1-37.

DERRIDA, JACQUES

- 1997 *Mal de archivo: Una impresión freudiana*, Madrid, Editorial Trotta.

GEERTZ, CLIFFORD

- 1987 *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.

GOFFMAN, ERVING

- 2009 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Armorrortu.

LEACH, NEIL

- 2015 "Hacia una teoría de la identificación con el lugar", *UCR. RevistArquis*, vol. 4, núm. 1, pp. 46-56.

MARCUS, GEORGE

- 1995 "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 95-117.

MARSISKE, RENATE (ED.)

- 1999 *Historia de los movimientos estudiantiles en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- 2002 *Historia de los movimientos estudiantiles en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2006 *Historia de los movimientos estudiantiles en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2015 *Historia de los movimientos estudiantiles en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2017 *Historia de los movimientos estudiantiles en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MOLINA GRANADOS, RODOLFO
- 2011 "Hitos históricos de la Escuela de Arquitectura", *UCR. RevistArquis*, sección Arquis40años, vol 1, núm. 1, pp. 7-8.
- MOLINA, IVÁN
- 2020 *Huelgas democratizadoras: La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)*, Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- MORGAN, DANIEL
- 2011 "La evolución de los contenidos del Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura", *UCR. RevistArquis*, vol. 1, núm. 1, pp. 16-24.
- PÉREZ, EDGAR
- 2024 *"Espacios de resistencia: Contraarquitecturas y escalaridad en los movimientos estudiantiles de octubre, 2019"*, en S. Villena Fiengo y M. Villegas Zúñiga (coords.), *Rebelión visual o barbarie neoliberal: Reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario*, Costa Rica, Editorial Arlekin, pp. 285-336.
- SCOTT, JAMES C.
- 1990 *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*, EE. UU., Yale University Press.
- SOLANO, NATALIA Y JEREMY SALAZAR
- 2024 "Desde el Flux: Estrategias proyectuales de Franz Beer Chaverri, 1982-1994", *Academia XXII*, vol. 15, núm. 30, pp. 189-214.
- SOLANO, NATALIA
- 2017a "Against a pedagogical colonisation: The case of the School of Architecture at the University of Costa Rica", *Charrette: The Journal of Architectural Educators*, vol. 4, núm. 2, pp. 40-58.

- 2017b "Tropical dissidence: The creation of the School of Architecture of the University of Costa Rica at the Department of Development and Tropical Studies", *Fabrications: The Journal of the Society of Architectural Historians, Australia and New Zealand*, vol. 27, núm. 2, pp. 177-199.
- 2018 "Arquitectura tropical, enseñanza y desarrollo: Apuntes a partir del papel de Otto H. Koenigsberger en la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica", *Área: Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, núm. 24, pp. 163-177.
- 2020 "Aspiraciones y fracasos de una escuela-computador: Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, 1971-1979", *DEARQ*, vol. 1, núm. 27, pp. 36-49.
- STOLER, ANN
2009 *Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense*, EE. UU., Princeton University Press.
- THOMPSON, E. P.
1971 "The moral economy of the English crowd in the eighteenth century", *Past & Present*, vol. 50, núm.1, pp. 76-136.
- TROIANI, IGEA
2019 "Spoken-not-spoken, Written-not-written: From gossip and rumor to architectural history between margin and center", en J. Gosseye, N. Stead, & D. van der Plaat (eds.), *Speaking of buildings: Oral history in architectural research*, EE. UU., Princeton Architectural Press, pp. 235-254.
- TURNER, VICTOR
1969 *The ritual process: Structure and anti-structure*, EE. UU., Aldine Publishing Company.
- UNIVERSIDAD DE COSTA RICA - CONSEJO UNIVERSITARIO
1968 *Acta de la sesión ordinaria N° 1673*, 2 de diciembre, p. 14, <https://www.cu.ucr.ac.cr/actas/19.pdf>.
- WARNER, MICHAEL
2002 *Publics and counterpublics*, EE. UU., Zone Books.
- YANEVA, ALVENA
2020 *Crafting history: Archiving and the quest for architectural legacy*, EE. UU., Cornell University Press.

Luis Armando Durán Segura

Escuela de Arquitectura

Universidad de Costa Rica

luisarmando.duran@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0002-6325-1566>

Bachiller y licenciado en Antropología por la Universidad de Costa Rica, Magíster en Estudios Culturales y Magíster en Antropología por la Universidad de los Andes, Colombia. Ha investigado en campos relacionados con la cultura visual, los archivos estatales y los procesos de creación estética. Producto de esto, ha publicado diversos textos sobre poder, memoria y registro que han recibido reconocimientos y premios en Costa Rica, Colombia y Chile. En la actualidad se desempeña como docente e investigador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Recientemente ha publicado: Durán Segura, Luis, Julissa Santamaría Cubero y José Vargas Hidalgo, "Explorando un archivo de arquitectura: el edificio OMNI, San José de Costa Rica (1979-1982)", *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, núm. 25, 2024, pp. 165-194. Durán Segura, Luis y Natalia Solano-Meza, "Ofelia Sanou: aportes a la historia de la ciudad de San José, Costa Rica", *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XXVI, 2024, 1333 pp. Solano-Meza, Natalia y Luis Durán Segura, "Arquitectura, progreso y realidad nacional en el proyecto de investigación de Ofelia Sanou Alfaro", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 25, núm. 1, 2024, pp. 24-49 y Durán Segura, L., "Cepillar la historia del performance a contrapelo", *Teatro*, núm. 13, 2025, pp. 191-210.